



Davis, 28 de Mayo de 2014

Querido Santo Padre Francisco,

Cuando Su Santidad ha regresado de Tierra Santa, escribo con la alegría de las coincidencias creyendo que tengo algo relevante para compartir.

Yo soy el profesor católico colombiano que le entregó varios libros en la plaza de San Pedro el 26 de Marzo, el mismo que le envió una carta a principios de Semana Santa relacionada con los “*misterios de la higuera*” y que incluía una poesía como escrita por Bartolomé. Yo soy el mismo pequeñín quien le dijo que con gusto se montaría de nuevo en un avión para visitarlo, y aquí intento explicarle un poco más el porqué.

En estos momentos de búsqueda de paz y de unidad, le escribo a Francisco para invitarlo a considerar la parábola “**La Hipotenusa**”, dedicada al *Inmaculado Corazón de María*, la cual muestra a partir de la ciencia, y así de una manera imparcial, que Jesús es, como Él lo afirma, “*el camino, la verdad y la vida*” y, a su vez, “*el único camino al Padre*”. Le escribo nuevamente pues de corazón creo que el mensaje de paz y reconciliación explicado de dicha manera bien puede ser útil en las jornadas de oración a las que ha invitado a líderes judíos y musulmanes y también para lograr la ansiada plena comunión entre todos los cristianos.

Deseo a continuación compartir un par de historias de modo que Su Santidad comprenda un poco más las coincidencias que inspiran que le escriba repetidamente.

La primera historia sucedió aquí en la Universidad de California, Davis hace unos doce años. Un grupo de estudiantes palestinos organizó una exhibición en una zona verde central y allí instalaron un gran cementerio con lápidas hechas de cartón y que incluían el nombre y la edad de los fallecidos en el conflicto. El espectáculo me estremeció. Fui a ver quién había hecho tal trabajo y así conocí a los responsables que incluían a un activista ex-estudiante de nombre Elías. Éste me reconoció como profesor y así entablamos una conversación. Después de diversos intercambios, le dije, a él y a sus colaboradores, si tenían un tiempo para explicarles “*la salida del meollo*”. Me dijeron que sí, y allí, en una mesa al aire libre les expliqué “**La Hipotenusa**”.

Como lo podrá notar Francisco, todo se explica paso a paso: hablando primero acerca de unos procesos matemático-geométricos que describen cómo ocurre la fragmentación, luego mostrando cómo aparecen las bien llamadas “*escaleras del diablo*”, luego ilustrando cómo las ideas se relacionan con la turbulencia natural y con la que nosotros mismos creamos, y finalmente exhibiendo, con toda lógica, cómo la rectitud y el amor son la única solución para arribar a la paz y a la fraternidad. Cuando llegamos al final, los allí presentes me dijeron al unísono: “*¡usted tiene que explicarle esto a Sharon!*”, y créame Santo Padre que yo intenté y envié escritos por esas latitudes pero nunca recibí respuesta...

La segunda historia ocurrió en mi patria, en Bogotá, hace unos cuatro años. Me invitaron a compartir una charla formal “*Turbulencia, hidrología y paz*” –que he dictado también muchas veces bajo los títulos “*La hipotenusa: el camino de la paz*”, “*La geometría del amor*” o “*Jesús, la hipotenusa, el único camino al Padre*”–. Todo sucedió en una universidad que se especializa en el área de la salud y recuerdo que la audiencia estaba elegantemente vestida. Al igual que a los muchachos palestinos, todo les fue explicado paso a paso, con la debida lógica, permitiendo que los presentes comprendieran jugando con plastilina

cómo se propaga la amarga división dando lugar a *espinas y polvo*, mostrando por medio de un juego cómo aparecen las tales escaleras diabólicas, cuyo nombre en efecto describe al enemigo común, para concluir, evitando toda turbulencia guiada por quien rige el poder del aire, con la uniformidad que garantiza la dignidad y su rampa recta como única solución: **La hipotenusa**, subrayada pues es única y porque tiene la más simple de las ecuaciones, $X = Y$, la cruz y la silueta del crucificado en ella.

Luego de compartir un par de canciones como conclusión, se me acercó un hombre y me dijo muy serio “¿le ha explicado usted esto a los judíos?” a lo que intenté responder, pero él me interrumpió para decirme con voz más alta “¿le ha explicado usted esto a los judíos?”. Y él mismo respondió diciendo “¡Yo soy judío y entendí!”. Es decir, comprendió que Jesús es, en efecto, el único camino al Padre...

De veras Santo Padre, me montaría a un avión para intentar contribuir a la paz y no sólo por allá sino por otras latitudes. Tal y como le conté en la carta de los misterios de la higuera, yo le envié nuevamente mi parábola al Presidente Barack Obama y se la he enviado a diversos líderes por estas y otras latitudes intentando contribuir. Por ejemplo, se la envié a Fidel Castro por medio del Cardenal Ortega y Alamino...

Sabiendo que lo que tengo es un regalo inmerecido, pero comprendiendo cuál es mi perla, aquí incluyo la letra de una canción acerca de la única solución, cuyas estrofas se comprenden en el flujo de mi parábola. Todo existe también en inglés y al Monseñor Guillermo le dejaré saber en dónde pueden verse un vídeo alusivo.

Dándole gracias a Dios por la gracia de su viaje de paz,



Carlos E. Puente, PhD MIT/84

cepunte@ucdavis.edu (530) 752-0689 (oficina), (530) 758-8448 (casa)

X = Y

X = Y

es justicia que ilumina,
es balanza que fascina:

X = Y.

X = Y

es la conciencia encarnada,
es la paciencia sangrada:

X = Y.

X = Y

es palabra que perdura,
es espiral de ventura:

X = Y.

X = Y

es la preciosa morada,
es la planicie anhelada:

X = Y.

X = Y

es hermandad que valora,
es colibrí con aurora:

X = Y.

X = Y

es corta raíz divina,
es geometría sin espina:

X = Y.

X = Y

es futuro que perdona,
es la ciencia con corona:

X = Y.

X = Y

es tonada siempre tierna,
es la oración eterna:

X = Y.

X = Y

es inocencia que besa,
es un jardín sin maleza:

X = Y.

X = Y

es el diseño sencillo,
es majestuoso estribillo:

X = Y.

X = Y

es amistad que da cura,
es libertad con cordura:

X = Y.

X = Y

es el abrazo sincero,
es la potencia del cero:

X = Y.

X = Y

es unidad que edifica,
es torsión que santifica:

X = Y.

X = Y

es el corazón sagrado,
es el más enamorado:

X = Y.

X = Y

es inspiración que llama,
es confianza de quien ama:

X = Y.

X = Y

es bondad apasionada,
es sabiduría soñada:

X = Y.

X = Y

es revelación que anida,
es renunciación querida:

X = Y.

X = Y

es la carencia del polvo,
es la línea del retorno:

X = Y.

X = Y

es el regalo que invierte,
es la vida sin la muerte:

X = Y.

X = Y

es vivencia sin el miedo,
es matrimonio de lleno:

X = Y.

X = Y

es ya lo pleno, te digo,
es amar al enemigo:

X = Y.

(Octubre 2001)